

Depredación y destrucción. Documentación de saqueos arqueológicos en el área maya.

Ricardo Torres Marzo
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Valencia.
ricardotorresmarzo@gmail.com

RESUMEN

Con este trabajo se pretende mostrar la realidad actual del saqueo arqueológico en una parte de las Tierras Bajas Mayas, la región de El Petén guatemalteco. Por otra parte se centrará la atención en la intervención de registro de saqueos arqueológicos en el sitio Chilonché.

Palabras clave:

Cultura Maya, Tierras Bajas Mayas, arqueología, saqueo, patrimonio, registro.

ABSTRACT

This work seeks to show the current situation of archaeological looting in El Peten, Guatemala, the heart of Maya Lowlands. Otherwise we will focus attention on the intervention made for the record of archaeological looting at Chilonché.

Keywords:

Maya Cultura, Maya Lowlands, archaeology, looting, heritage, record.

RESUM

Amb aquest treball es pretén mostrar la realitat actual del saqueig arqueològic a una part de les Terres Baixes Maies, la regió de El Petén guatemalenc. Per altra banda també es centrarà l'atenció en la intervenció del registre de saquejos arqueològics al lloc de Chilonché.

Paraules Clau:

Cultura Maia, Terres Baixes Maia, arqueologia, saqueig, patrimoni, registre.

INTRODUCCIÓN

El expolio de objetos arqueológicos en un fenómeno que acontece de forma generalizada en todo el mundo. Esta situación es más acuciante, si cabe, en el área maya, donde más del setenta por ciento de los sitios registrados presentan indicios de depredación.

Es especialmente en la región de El Petén guatemalteco, un amplio territorio en parte todavía cubierto por una frondosa vegetación tropical y

que alberga un elevado número de sitios arqueológicos prehispánicos, donde este hecho es más evidente. Así, al visitar estos asentamientos sepultados todavía por la selva se hace patente la huella que han dejado los saqueadores o huecheros en sus actos de depredación.

Las intervenciones ilícitas realizadas sobre el patrimonio suponen la pérdida irreparable de datos arqueológicos. Pues aunque las piezas fruto del saqueo sean posteriormente halladas,

Rebut: 1 septiembre 2010; Acceptat: 1 diciembre 2010

ya sea por que hayan sido incautadas antes de su venta o porque sean mostradas como objetos de arte en colecciones públicas o privadas, se encuentran descontextualizadas, por lo que la información que nos aportan es parcial y fragmentaria.

Por otra parte la depredación realizada en los sitios arqueológicos deja unas huellas visibles en forma de túneles, trincheras o pozos de saqueo que penetran en el interior de las estructuras, en ocasiones poniéndolas en peligro. Estas cicatrices dejadas por los saqueadores deben ser registradas y documentadas por los arqueólogos antes de iniciar los trabajos de excavación en un sitio, pues su estudio nos aporta una valiosa información arqueológica que, además, resulta ser de gran ayuda a la hora de planificar intervenciones posteriores.

ANTECEDENTES

Por supuesto el saqueo en el área maya no es un problema actual, sus orígenes se remontan incluso al momento de la conquista y posteriormente a la época colonial, cuando bienes arqueológicos y etnográficos, a modo de curiosidades, eran llevados a Europa y luego expuestos en colecciones anticuarias o en los "Gabinetes de Historia Natural" de todo el continente.

Sin embargo, fue desde mediados del siglo XIX con el redescubrimiento para la cultura occidental de las civilizaciones mesoamericanas cuando comienza lo que podría denominarse como saqueo cultural. En esta época el saqueo se realizaba con el fin de abastecer a museos y a colecciones sacando del país de origen fundamentalmente piezas como estelas, altares o dinteles.

Desde mediados del siglo XX hasta nuestros días el saqueo arqueológico continúa vigente, y mucho, fundamentalmente para engrosar colecciones privadas por medio del mercado

negro de los considerados objetos de arte.

TIPOS DE SAQUEO Y SAQUEADORES

Saqueo de monumentos esculpidos.

Actualmente la atención de los saqueadores se centra, por un lado en conseguir monumentos esculpidos, fundamentalmente estelas. Obviamente las estelas mayas realizadas en piedra caliza son unos objetos muy pesados y difíciles de transportar, sobre todo cuando los sitios arqueológicos en los que todavía se encuentran son de difícil acceso y no es posible llegar a ellos en vehículo por una vía transitable. Por ello en numerosas ocasiones lo que hacen los huecheros es aligerar el peso de estos monumentos de piedra. Para ello emplean sierras mecánicas gracias a las cuales cortan únicamente la parte decorada de las estelas dejando abandonado el resto.

Actualmente se pueden observar ejemplos de este tipo de acción en lo que queda de una de las estelas que se encuentra próxima al complejo El Duende de el sitio arqueológico Dos Pilas, en el departamento de El Petén, en la que se puede apreciar la huella dejada por la sierra (Fig.1). O en una de las estelas de Itzán, ciudad que también se encuentra en El Petén, próxima al río de la Pasión, y que fue empezada a cortar por los saqueadores que finalmente desistieron en su empeño dejándola abandonada en su emplazamiento.



Figura 1-. Restos de estela saqueada del complejo El Duende en Dos Pilas, El Petén, Guatemala (fotografía R. Torres).

Túneles, pozos y trincheras.

Otro de los objetivos de los saqueadores son las tumbas y las ofrendas que las acompañan, de las que esperan conseguir obtener objetos de jade y cerámicas decoradas que se hayan mantenido intactas o al menos se conserven en buen estado. De hecho, incluso en muchas ocasiones mientras realizan estas excavaciones ilícitas descartan evidencias arqueológicas de gran valor.

Son muy numerosos los objetos arqueológicos (Fig.2) que fueron desechados por los saqueadores mientras realizaban túneles ilícitos en busca de ofrendas y tumbas en la ciudad de Tintal, al Norte de Petén y próxima a la gran ciudad de El Mirador. Los vigilantes del sitio los han estado recolectado y los tienen expuestos allí mismo para que cualquier visitante pueda verlos. Se puede observar como incluso se desechan piezas completas que, por no ser decoradas, no tendrían buena salida en el mercado negro y simplemente son abandonadas a los pies del saqueo.



Figura 2. Materiales arqueológicos procedentes de Tintal abandonados por los saqueadores (fotografía R. Torres).

Para extraer los materiales arqueológicos los saqueadores realizan trincheras, pozos y túneles. Varias intervenciones de este tipo fueron realizadas recientemente en los sitios de Torre

Corozal y La Quemada Corozal, ciudades próximas al área de los grandes lagos del centro del Petén. Estos túneles en ocasiones alcanzan proporciones desorbitadas y de hecho ponen en peligro de colapso las estructuras e incluso la propia vida de los saqueadores.

Se ha estado analizando cuáles son los objetivos de los saqueadores y de los métodos que estos emplean para conseguir estas piezas. Ahora se pretende centrar la atención, por unos momentos, en los propios saqueadores.

Tipos de Saqueadores.

Podemos distinguir distintos tipos de saqueadores. En un primer grupo entrarían lo que se podría denominar Saqueadores fortuitos. Dentro de este primer tipo de saqueadores se incluiría desde el agricultor que trabajando su milpa se encuentra un objeto arqueológico y le busca una salida comercial posteriormente, hasta el saqueador circunstancial que mientras se realizan, por ejemplo, obras de remodelación o creación de nuevas infraestructuras aprovecha para adueñarse de algunas de las piezas que van apareciendo. Como por ejemplo es sabido que ha estado ocurriendo en Flores, la antigua Noj Petén de los Itzaes y actual capital del departamento de El Petén, durante el transcurso de las obras realizadas para reemplazar el pavimento en la vía principal que circunda la isla.

Otra categoría dentro de los saqueadores la integrarían aquellos que se dedican a diversos oficios en el interior de la selva, como la extracción de chicle del árbol de chicozapote, de xate o de madera y durante el tiempo que pasan realizando estos trabajos se encuentran con montículos e incluso con ciudades, en ocasiones ni siquiera conocidas, y aprovechan esta circunstancia para intentar incrementar sus ingresos por medio del saqueo de piezas arqueológicas. A estos podemos denominarlos

Saqueadores ocasionales.

Hay que destacar que, además, muchos de estos saqueadores ocasionales, que trabajan en diversos oficios por temporadas, han participado en excavaciones arqueológicas lícitas y, en numerosas ocasiones, saben muy bien donde practicar los registros para localizar las piezas que les interesan. En general es un tipo de saqueador que emplea pocos medios en la actividad, por lo que suelen hacer túneles puntuales y de pequeñas dimensiones

El siguiente punto en la clasificación de los saqueadores lo constituyen aquellas personas que son propietarios o trabajadores de un terreno destinado a la explotación maderera, a la cría de ganado o a la agricultura, dentro de cuyos límites se encuentra ubicado un sitio arqueológico. Este es un hecho muy frecuente, especialmente en la región del Sur de El Petén, ya que afortunadamente buena parte de la zona Norte forma parte de reservas naturales o culturales protegidas.

En numerosas ocasiones los propietarios de estas tierras consideran que el sitio arqueológico, al estar dentro de su propiedad, les pertenece. Pese a la legislación existente en cuestiones de patrimonio se consideran con derecho a explotarlo como les plazca. Así, este tipo de saqueador suele contratar a un grupo de gente, de mayor o menor tamaño según el caso, para que perforen los montículos que alojan en su interior las estructuras prehispánicas de manera indiscriminada. En general, los trabajadores contratados para esta actividad son gente sin experiencia y el daño que causan a las estructuras es enorme. Normalmente el propietario del terreno es quien se lucra con esta acción ilícita, mientras que la gente que trabaja para él y que se expone a los numerosos peligros que entraña este tipo de intervención percibe un sueldo mínimo.

Un último grupo a considerar dentro de los saqueadores en el área maya sería el que constituyen las bandas organizadas que saquean por encargo de terceros, generalmente gente con un alto poder adquisitivo, y que ya tiene las piezas vendidas antes incluso de obtenerlas. De hecho en ocasiones se ha intentado el robo de estelas en parques protegidos como el de Yaxhá, en el que los saqueadores han entrado durante la noche, reducido a los vigilantes e intentado llevarse algunas de las estelas que se encontraban expuestas (Raúl Noriega, comunicación personal).

En este sentido un ejemplo que llama la atención, por las enormes dimensiones que alcanzó, es el del sitio de Naranjo, donde en los años finales del siglo XX el personal que trabajaban en el sitio recibió amenazas que finalmente hicieron que, tanto los técnicos como los trabajadores, tuviesen que abandonar Naranjo incendiándose posteriormente el campamento existente. Los acercamientos al sitio que se hicieron posteriormente tuvieron que realizarse con escolta militar. Se calcula que en el sitio operaban unas 40 personas dedicadas al contrabando de madera y al saqueo arqueológico, aumentando de forma exponencial este último (Quintana, 2004).

Esta situación se prolongó durante varios años hasta que, hacia 2002, Naranjo pudo ser retomado de manos de los saqueadores. Durante varios años la investigación en Naranjo se ha limitado a la documentación de saqueos, iniciándose las excavaciones convencionales el año 2009.

SALIDA DE LAS PIEZAS.

Pero, ¿qué pasa después con las piezas saqueadas? Muchos de los materiales, como se ha comentado que ocurre en Tintal son abandonados por los saqueadores en el propio sitio arqueológico, pues tienen poca salida comercial. Otros materiales pasan a manos de gente local que las

conservan como recuerdos, en tanto que otros objetos pasan a coleccionistas locales. Un ejemplo lo tenemos en el antiguo habitante de la isla de Santa Bárbara, muy cerca de Flores al que iban a ofrecerle las piezas saqueadas que él compraba, actualmente ya no continúa con la compra de objetos ilícitos y se ha creado un pequeño museo en la isla para que cualquiera pueda visitar las piezas.

En otros casos las piezas pasan al mercado negro internacional, estos objetos suelen ser sacados por Belice y son distribuidos por todo el mundo. Actualmente son tristemente habituales las subastas realizadas por importantes casas internacionales que ponen al alcance de coleccionistas privados piezas prehispánicas.

IMPORTANCIA DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LOS SAQUEOS.

Como se ha expuesto anteriormente, el saqueo arqueológico ocurre y es, incluso, una actividad habitual en el área maya. El propio acto de la depredación, no sólo el hurto de las piezas, supone una destrucción de los contextos en que se encontraban las piezas arqueológicas, con la consecuente e irremisible pérdida de información que se produce.

Los arqueólogos, al emprender la investigación en un sitio arqueológico, debemos fijar la atención, en un primer momento, en estos saqueos, a fin de valorar el impacto que han ocasionado en el yacimiento y realizar un registro de los mismos. Ésta es, además, una manera de aprovechar la destrucción que ya se ha producido con fines científicos, pues los saqueos, cuando se trata de pozos, trincheras o túneles dejan unas huellas que son visibles en los perfiles y que pueden servirnos como una primera toma de contacto con el pasado del sitio arqueológico. Es más, como es habitual que los saqueadores, en busca de su botín, penetren hasta el núcleo de las estructuras estas intervenciones pueden permitir tener una visión global de

todos los períodos de ocupación en un sector determinado del yacimiento o de una estructura.

Esta información además, si se maneja de forma adecuada, puede ser empleada a la hora de trazar futuras campañas de excavación e investigación, permitiendo enfocar la atención en objetivos más definidos y concretos.

CHILONCHÉ: UN EJEMPLO DE DE-PREDACIÓN EN LAS TIERRAS BAJAS.

El sitio maya de Chilonché es una ciudad con una composición urbana muy dispersa y que cuenta con un epicentro a modo de Acrópolis elevada. Está situado en Petén, al Sur de los grandes lagos pero muy próximo a ellos, concretamente al Suroeste de la cuenca baja del río Mopan. La jurisdicción municipal más cercana al yacimiento es El Ocote, si bien existen pequeñas comunidades de reciente creación, Nuevo Porvenir y Pueblo Nuevo, a menos de 2 km. del sitio arqueológico.

Se tiene noticia de la existencia de Chilonché desde 1989 (Mejía et al., 1997:171), en 1996 el Proyecto Atlas Arqueológico de Guatemala realizó una prospección arqueológica del área a partir de la que se creó un plano esquemático del sitio y se realizaron croquis de los grupos de estructuras existentes. Asimismo se realizaron sondeos y catas para la recolección de materiales arqueológicos y se identificaron diversos saqueos algunos de los cuales dejaban al descubierto cámaras que preservaban pinturas murales (Quezada et al., 1996:419-431; Mejía et al., 1997:182-183; Chocón, 1997:309).

En el año 2005, el Programa de Rescate del Proyecto de Sitios Arqueológicos en Petén (PROSIAPETEN), realizó nuevos croquis y una ficha técnica del sitio (Quintana, 2006:156), en ese mismo año se realizó una primera visita a Chilonché por parte del Proyecto La Blanca que pudo constatar un au-

mento considerable en el número de saqueos realizados.

El Proyecto La Blanca está dirigido por la Dra. Cristina Vidal Lorenzo y el Dr. Gaspar Muñoz Cosme, y financiado por el Ministerio de Cultura de España. Asimismo, el Proyecto forma parte de un Programa Interuniversitario que integra a la Universidad de Valencia, la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad San Carlos de Guatemala. Es un proyecto interdisciplinar en el que participan docentes y estudiantes de las tres instituciones y que aúna la investigación arqueológica, la restauración y recuperación del patrimonio arqueológico, arquitectónico y urbanístico, con la puesta en valor de las ruinas y el propósito de concienciar a la población autóctona de la importancia de su patrimonio cultural (Muñoz y Vidal, 2005; Muñoz y Vidal, 2006; Vidal y Muñoz, 2007).

Desde 2004 a 2009 se han realizado seis campañas de intervención en el sitio arqueológico de La Blanca, además se han realizado recorridos por los yacimientos periféricos. En el año 2009, en vista de que el aumento de los saqueos de Chilonché ponía en peligro su integridad se realizó una primera intervención en el sitio consistente en la elaboración de un plano topográfico de la Acrópolis central y su periferia inmediata, registro y documentación de saqueos, dibujo de la arquitectura expuesta y consolidación de los elementos en peligro, fundamentalmente el mascarón estucado que se encuentra en una de las subestructuras de la Acrópolis.

Todo el sitio arqueológico se encuentra intencionalmente saqueado, desde los montículos de pequeñas dimensiones que conforman la periferia de la ciudad hasta el núcleo urbano, donde la Acrópolis presenta un grado de saqueo muy elevado. Los saqueos de la Acrópolis son pozos, trincheras y túneles que atraviesan la

construcción de parte a parte destruyendo a su paso las subestructuras existentes y que han revelado la presencia de al menos dos enterramientos que han sido completamente saqueados. Además han puesto al descubierto elementos constructivos y decorativos de las subestructuras, como el mascarón estucado de gran calidad y belleza, poniendo en peligro su conservación y rompiendo parte del mismo a su paso (Fig.3).



Figura 3. Mascarón estucado de una de las subestructuras de la Acrópolis de Chilonché (fotografía R. Torres).

METODOLOGÍA DE REGISTRO.

Parte de los saqueos situados en la Acrópolis de Chilonché han sido registrados y documentados durante la temporada de campo de 2009, de modo similar a como se hizo en La Blanca (Cañada et al., 2004; Vidal y Torres, 2009). Dada la magnitud del impacto del saqueo arqueológico en el sitio de Chilonché fue imposible documentar todos los saqueos existentes, razón por lo que se decidió intervenir, en primer lugar, en aquellos cuya presencia supusiese un mayor grado de peligro para las estructuras del sitio. De ahí que la mayor parte de los trabajos se centrasen en la Acrópolis central del sitio con la intención de, una vez concluido el proceso de documentación, proceder al cierre de los saqueos con un muro reversible a fin de poder reabrirlos para continuar la documentación de los mismos en futuras campañas.

Siguiendo la metodología del Proyecto La Blanca, el procedimiento de documentación se realizó mediante el establecimiento de Operaciones, Suboperaciones y Lotes (Vidal, 2005).

Sin embargo dada la complejidad estratigráfica de los saqueos arqueológicos, que, por supuesto, no siguen el orden natural de los niveles arqueológicos que caracteriza una excavación convencional, se decidió sustituir los Niveles por Unidades Estratigráficas (UE), en el sentido en que éstas son empleadas por Harris (1991), a fin de poder ubicar correctamente la estratigrafía de las intervenciones ilícitas de forma independiente.

Se obtiene así una secuencia estratigráfica más clara en cada una de las excavaciones ilícitas existentes, a la vez que se permite la futura adición de nuevas relaciones estratigráficas, identificadas mediante procesos de excavación arqueológica convencional y sistemática, de forma coherente, y pudiendo situarlas en su correspondiente ubicación espacio-temporal mediante la creación de matrices para cada Suboperación y para el conjunto de todas ellas. Ya que es posible unificar cada una de las secuencias independientes en una secuencia general para todo el contexto arqueológico.

El método empleado para el registro de los saqueos se limitó a la limpieza manual de los cortes en el terreno a fin de que las relaciones estratigráficas existentes fuesen visibles. Una vez documentado el saqueo y determinadas las unidades presentes se procedió a la recolección de evidencias materiales, procedentes de contextos que no se hallasen contaminados, en cada una de las Unidades Estratigráficas documentadas, siempre que esto fuese posible.

Para la documentación de los saqueos arqueológicos hallados en el sitio de Chilonché se diseñó una ficha específica. Además de la información recogida en las fichas de saqueo

se realizaron fotografías y dibujos (perfiles y plantas) de los saqueos intervenidos a fin de completar el registro con la mayor cantidad de información posible.

LOS SAQUEOS EN CHILONCHÉ.

Durante la intervención realizada en Chilonché en la temporada de campo 2009 se registraron siete saqueos arqueológicos (Suboperaciones 1 a 7). Todos ellos se encuentran localizados en la Acrópolis a excepción de uno, la Suboperación 3, ubicada en un montículo menor que cierra por el Oeste la plaza ubicada al Sur de la Acrópolis. En general se dio prioridad a la documentación de los saqueos que afectaban de forma más directa e inminente a la integridad de las estructuras.

Los saqueos 1 y 2 (Suboperaciones 1 y 2), ambos con orientación Norte-Sur, se encuentran en la fachada Sur de la Acrópolis y los dos consistían en trincheras con túneles de penetración en las estructuras (Fig.4). La Suboperación 3 que como ya se ha apuntado no se ubica en la propia Acrópolis consistía en una trinchera continuada con un túnel que penetraba en el núcleo del montículo depredado. La Suboperación 4 consistió en el registro de un pozo en forma de cruz, con los brazos orientados Norte-Sur y Este Oeste, en la plaza elevada de la Acrópolis, abarcando toda su extensión y que la perforando hasta el segundo piso de estuco existente (Fig.4), además en un punto penetraba en forma de túnel en el interior de la estructura. Mediante la Suboperación 5 se procedió al registro del saqueo ubicado en la fachada Sur del ala Norte de la Acrópolis, consistente en una trinchera con orientación Norte-Sur continuada con un túnel que penetra en la estructura (Fig.4). La Suboperación 6 consistió en el registro del saqueo realizado en la zona inferior de la fachada Norte de la Acrópolis, realizado con una orientación Norte-Sur y consistente en una trinchera continuada con un túnel que penetra en el interior de la estruc-

tura. La suboperación 7 fue realizada para el registro del saqueo realizado con orientación Este-Oeste existente en la fachada oriental del ala Este de la Acrópolis, consistente en una trinchera continuada en un túnel que penetra en el interior de la estructura.

En cada una de las intervenciones se registraron diversas Unidades Estratigráficas y subestructuras correspondientes a distintos períodos cronológicos, que por sus características y por la presencia del material cerámico recolectado de contextos no alterados, abarcan desde el período Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío-Terminal (Salas, 2010).

Además de las intervenciones comentadas se inició la documentación de la red de túneles de saqueo que taladran todo el núcleo constructivo interno de la Acrópolis compuesto por un consistente relleno de piedra, tierra compactada, sascab y mortero de cal. Túneles que han puesto al descubierto la existencia de diversas subestructuras Clásicas y Preclásicas, el mascarón estucado anteriormente referido (Fig.3) y la presencia de al menos dos inhumaciones que habían sido casi por completo arrasadas. Así, se realizó la planta de esta red de túneles que contaba con diversos accesos, a través de la Suboperaciones 4, 6 y 7 y desde otro punto en la fachada occidental del ala Oeste de la Acró-

polis, si bien éste había colapsado y se encontraba colmatado por el derrumbe, con el fin de facilitar la planificación de las futuras intervenciones de registro en el interior de la Acrópolis.

CIERRE DE SAQUEOS.

Una vez realizado el registro e investigación de los saqueos se procedió al cierre de los mismos, ya que en caso contrario el riesgo de deterioro de estos edificios aumenta de manera considerable. Pues la acción de la vegetación, los agentes climáticos, la acción animal y la humana, tanto de carácter ilícito como accidental (dada la proximidad de varias comunidades al sitio arqueológico y el elevado número de visitantes que cada fin de semana se acercaban al sitio y penetraban en los túneles que perforan las estructuras), pueden actuar de manera perniciosa en los elementos arquitectónicos afectados, poniéndolos en grave peligro y pudiendo llevar incluso a su colapso.

El cierre de los saqueos, llevado a cabo en las Suboperaciones 1, 2, 3, 4, 6 y 7, consistió en el levantamiento de un muro de piedra en la boca de entrada de los túneles. Para tal fin se preparó la mezcla de tierra, cal y agua al pie de cada estructura y se procedió al levantamiento de dicho muro, siendo éste de doble hilera de piedra trabada.

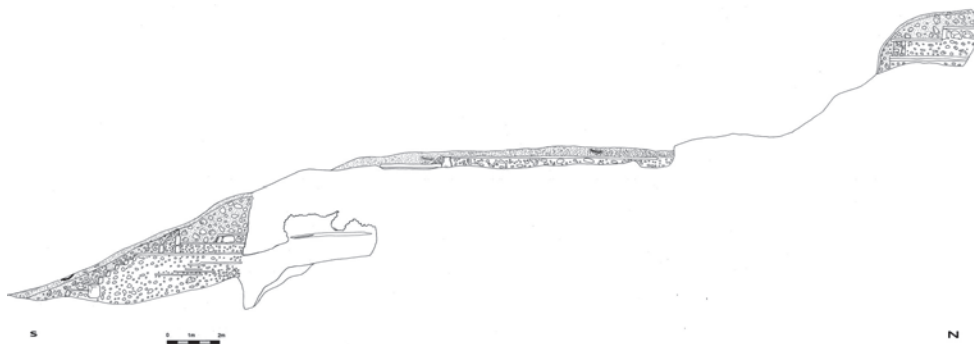


Figura 4. De Sur a Norte, perfil Oeste de las Suboperaciones 1, 4 y 5 de registro de saqueos (Operación II) en la vertiente Sur de la Acrópolis del sitio arqueológico Chilonché (dibujo R. Torres).

La tierra utilizada en el proceso de sellado de los saqueos fue la misma que los huecheros extrajeron en el proceso de depredación, y que se encontraba al pie de los montículos. Previamente a su utilización se pasó por una criba fina; gracias a este proceso se pudieron detectar restos cerámicos y objetos desechados por los saqueadores (Salas, 2010; Torres, 2010).

La cal fue usada en baja proporción en la mezcla. El agua para la preparación de la mezcla fue obtenida de un pozo próximo al contexto de la Acrópolis de Chilonché.

La piedra utilizada en el cierre fue la encontrada al pie de los saqueos y que había sido extraída de la estructura durante la depredación. Ésta fue colocada sin trabajarla en la mayoría de los casos, o levemente trabajada, a golpe de machete, para ajustarla al tamaño necesario.

Este proceso cumple con la función de proteger las estructuras afectadas por los actos de depredación existentes en el sitio arqueológico de Chilonché, permitiendo así mismo su posible reapertura, a fin de realizar un estudio posterior.

CONSIDERACIONES FINALES.

Como se ha puesto de manifiesto el saqueo arqueológico en la región de El Petén guatemalteco es un mal habitual que afecta de forma directa y palpable al patrimonio Maya. Actualmente los saqueadores no dudan en destruir los contextos arqueológicos en los que se encuentran las piezas codiciadas, realizando excavaciones ilícitas que en ocasiones alcanzan dimensiones desmedidas.

Por ello, es importante que se realice un registro completo y detallado de estas actividades, no sólo para que quede constancia de cuan afectado se ha visto un sitio arqueológico por el saqueo, sino porque las huellas dejadas durante

las intervenciones ilícitas pueden ser empleadas para el registro arqueológico, y, de hecho, pueden servir para proporcionar una primera información básica del yacimiento abarcando, como en el caso de Chilonché, amplios períodos cronológicos.

BIBLIOGRAFÍA.

CAÑADA, S., TORRES, R., CAMBRANES, R. y OROZCO, J.E. (2005): *Los saqueos en el área maya. El caso de La Blanca.* En MUÑOZ, G. y VIDAL, C. (Eds.), *La Blanca. Arqueología y desarrollo*, (pp. 107-117), Valencia: Ediciones UPV.

CHOCÓN, J.E. (1997): *Material cerámico de dos depósitos de El Chilonché, Santa Ana.*, En Reporte 11, *Atlas Arqueológico de Guatemala* (pp. 309-323). Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona: Crítica.

MEJÍA, H. E., QUEZADA, H. y CHOCÓN, J.E. (1997). *Un límite político territorial en el Sureste de Petén.* En LAPORTE, J.P., y ESCOBEDO, H. (Eds.), *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (pp. 171-190). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

MUÑOZ COSME, G.; VIDAL LORENZO, C. (2005): *La Blanca. Arqueología y desarrollo.* Valencia: Ediciones UPV.

MUÑOZ COSME, G.; VIDAL LORENZO C. (2006): *La Blanca. Arquitectura y clasicismo.* Valencia: Ediciones UPV.

QUEZADA, H., CHOCÓN J.E. y MEJÍA, H.E. (1996): *El área de Chilonché en el límite Dolores-Santa Ana.* En Reporte 10, *Atlas Arqueológico de Guatemala* (pp. 405-431). Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.

QUINTANA, O. (2004). *Saqueo y destrucción en Naranjo, Petén, Guatemala.* En LAPORTE, J.P., B. ARROYO, B., ESCOBEDO, H. y MEJÍA, H. (Eds.), XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003 (pp. 551-556). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

QUINTANA, O. (2005): *El Proyecto La Blanca y el Plan Ruta Guayacán.* En VIDAL, C. y MUÑOZ, G. (Eds.), La Blanca. Arqueología y desarrollo (pp. 149-160), Valencia: Ediciones UPV.

SALAS, M. (2010): *El estudio de la cerámica de La Blanca y Chilonché.* En VIDAL, C. y MUÑOZ, G. (Eds.), Informe de las intervenciones arqueológicas del Proyecto La Blanca, Petén, Guatemala, Octubre-Diciembre 2008, (pp. 183-235). Guatemala: Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

TORRES, R. (2010): *Los objetos: La Blanca y Chilonché.* En VIDAL, C. y MUÑOZ, G. (Eds.), Informe de las intervenciones arqueológicas del Proyecto La Blanca, Petén, Guatemala, Octubre-Diciembre 2008, (pp. 236-265). Guatemala: Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

VALENCIA, M. S. (1994). *Anotaciones sobre depredación arqueológica en Guatemala.* En LAPORTE, J.P., ESCOBEDO, H. y VILLAGRÁN, S. (Eds.), Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987, (pp.135-140). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

VIDAL, C. (2005): *Arte y arqueología en La Blanca.* En MUÑOZ, G. y VIDAL, C. (Eds.), La Blanca. Arqueología y desarrollo, (pp. 35-52), Valencia: Ediciones UPV.

VIDAL, C.; MUÑOZ, G. (2007): La Blanca

y su entorno. *Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*, Valencia: Ediciones UPV.

VIDAL, C., TORRES, R. (2009): *La intervención arqueológica.* En VIDAL, C. y MUÑOZ, G. (Eds.), Informe de las intervenciones arqueológicas del Proyecto La Blanca, Petén, Guatemala, Octubre-Diciembre 2008, (pp. 19-74). Guatemala: Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

VIDAL, C., TORRES, R. y HORCAJADA, P. (2010): *La intervención arqueológica.* En VIDAL, C. y MUÑOZ, G. (Eds.), Informe de las intervenciones arqueológicas del Proyecto La Blanca, Petén, Guatemala, Agosto-Diciembre 2009, (pp. 19-97). Guatemala: Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.